

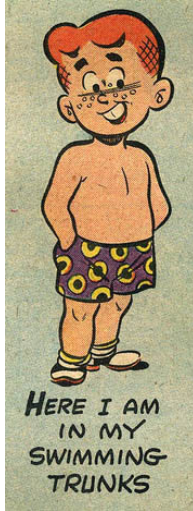
CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://arte.uniandes.edu.co/gonzalez/>

9 al 13 de marzo, 2015

ENVIADO POR
Juan Manuel Gómez



ENVIADO POR
María Margarita Jimenez

De: Gerencia Del Campus
Enviado: viernes, 27 de febrero de 2015 10:12 a. m.
Asunto: Nuevo servicio de lustrabotas

Cordial saludo:

Nos permitimos informarles que a partir de la fecha se encuentra disponible en la Universidad el servicio de lustrabotas. El señor Carlos Suárez, será la persona encargada de realizar esta labor de lunes a viernes desde las 8:00 a.m. hasta las 5:00 p.m.

Para solicitar el servicio sólo se requiere contactar directamente al señor Suárez a través del celular número 3127260217 e informarle la hora y el lugar donde se requiere prestar el servicio. Para su conocimiento el costo es de \$2.500.

Los invitamos a hacer uso de esta nueva alternativa de servicio en la Universidad, pensada para el bienestar de toda la Comunidad Uniandina.

Cordial Saludo,

GERENCIA DEL CAMPUS

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

ENVIADO POR
Andrés Pardo

Entré a estudiar en la universidad el segundo semestre del 2014. Un año después *González* empezó a circular dentro del Departamento de Arte, y semana tras semana fui leyendo lo que se publicaba. Al comienzo sólo asumí el *González* como lector pasivo, puesto que sentía temor de ser leído y del "que dirán". Veía a *González* como algo donde escribían los estudiantes de semestres más avanzados, y con esa sumisión continué leyendo. Era algo como el bus del colegio: los grandes ocupaban gran parte de la silla y los pequeños "chupaban esquina". No tuve la mejor postura al sentarme por este motivo, pero a medida que crecí mi postura mejoró al ganarme más espacio en la silla. Con *González* pasó algo parecido: mi postura cambió a medida que iba subiendo de semestres. Ya no sólo veía a *González*, sino que escribí para ser publicado y leído. Me tomó tiempo darme cuenta que el ejercicio de escribir sirve para afinar las ideas, que se escribe para ser legible, y que sobre todo la escritura es un ejercicio que mejora con la práctica. No participé semana tras semana, ni era el escritor más asiduo y juicioso, pero ponerme en la tarea de escribir para *González* requería que me detuviera en ciertas ideas, y las describiera y desarrollaría mediante texto. Una cosa es el orden de una idea en la cabeza, que puede ir de un lado a otro, y otra es el orden de esa misma idea en el papel. El último requiere de cierto orden, de cierta agudeza que es necesario afinar.

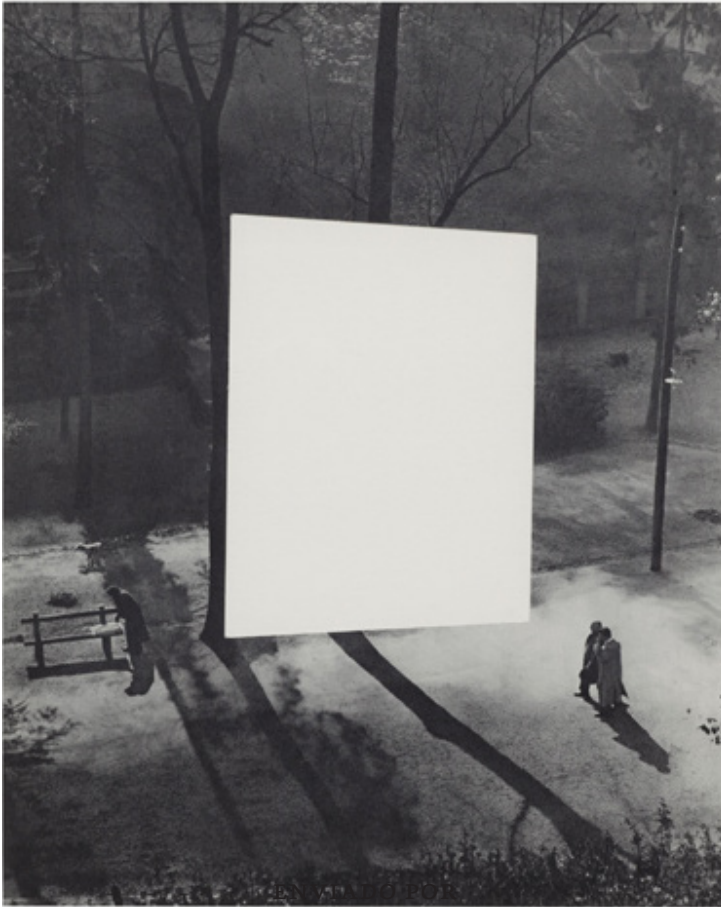
Mi intención con este pequeño texto no es aleccionar: ¡tú estudiante de primeros semestres! ¡si yo pude tú también! ¡anda, escribe! Busco compartir cómo una hoja de papel que circula dentro del Departamento de Arte me sirvió para soltarme en la escritura. Puede que mi pluma no sea la más aguda, pero puedo seguir escribiendo para ser leído en *González* y así seguir ejerciendo la práctica. De hecho lo necesito, pues hace ya un buen tiempo no escribo. Luego de haber terminado la universidad abrí mi propio blog, y escribí para otros. Empecé con entusiasmo estos proyectos, pero con el tiempo ese entusiasmo se fue desvaneciendo. Compromisos y maestrías se cruzaron con la escritura que venía ejerciendo. Pe-

reza o mal manejo de tiempo pudieron haber sido causantes de mi lapso como escritor, es cierto, pero es algo que quisiera ejercitar de nuevo. Ya no tengo más excusas, pues González publica lo que se quiera hacer público.

González ya superó la mayoría de edad, y está a mitad de camino de convertirse en Matusalén. Ya veremos si en otras 300 números aparece la imagen del personaje bíblico, pero por ahora quedémonos con Leonidas.

ENVIADO POR
María Angélica Madero

Tabula Rasa I, 1978-9
Collage, 27x21.5 cm



ENVIADO POR
Lucas Ospina

Una fotocopiadora potente saca más o menos 70 copias por minuto y en algo más de cuatro minutos supera las 300 copias. González llegó esta semana al número 300. ¿Vale la pena celebrarlo? Creemos que sí. La materia más difícil de pasar en la universidad no es una clase, es el tiempo. El material más plástico, más mediático, sobre el que hacemos más proyectos y más historia, es el tiempo. Lo invitamos a pasar un rato con González, un pequeño instante comparado con las 300 semanas que está publicación ha vivido. González vive más allá de nuestro olvido, es más, González nunca se dará cuenta que nos hemos ido.

Lanzamiento (literal y metafórico) del González #300.

Viernes 13 de marzo, 12:30 p.m.
Bloque S1, Salón 301.

Copa de vino y pizza para la pequeña mayoría.



ENVIADO POR
María Margarita Jimenez

